



* Jorge Guillén: *Federico en persona*. Buenos Aires, Editorial Emecé, 1959. 140 páginas.

Cuando la editorial Aguilar emprendió la edición de las "Obras completas" de Federico García Lorca, notablemente realizada por Arturo del Hoyo, encargó a dos amigos del poeta granadino y a dos poetas de su generación sendos ensayos sobre su personalidad; Jorge Guillén escribió el prólogo del volumen y Vicente Aleixandre el epílogo. Es ese prólogo, desglorioso del volumen citado, y completado con las cartas intercambiadas por Lorca y Guillén desde el año 1925 al 1932 lo que forma este volumen "Federico en persona" que es una de las presentaciones más logradas y bien escritas del admirable granadino.

No intenta ser un ensayo crítico sobre la obra poética y dramática de Lorca, sino la descripción animada de una "persona", recorriendo para todos aquellos que no le conocieron y que le admiran lo que fue su afán de vida, el medio intelectual en que se movió, su sentimiento hondo del arte, la integración progresiva de una vocación literaria y los caminos principales que ella siguió a lo largo de su vida breve.

Es sin duda un Federico real, viviente, juguetón y hondo a la par, lo que este ensayo retrata, con un acercamiento admirativo y jubilosos a las fuentes creadoras de su literatura, que se ve nitidamente en el análisis de dos poemas en el capítulo XIV. Aunque Guillén es profesor de literatura española en los Estados Unidos, no es el suyo de profesor, sino de amigo y de poeta que por esta vía llega a una comprensión más completa y central de la personalidad esencialmente lírica de Lorca.

No es una de las menores virtudes del libro su excelente escritura, la levedad y precisión de su exégesis tanto humana como artística. Las cartas que completan el volumen no nos revelan mucho nuevo sobre Lorca salvo algunos pequeños accidentes para completar su biografía aún sin escribir. En cambio nos dan algunos fragmentos de poemas desconocidos, curiosos intentos que no se conservaron y que, comentados por el propio Lorca, nos revelan que su espontaneidad creadora, como la de Lope, estaba completada por un sagaz conocimiento de artesano cabal.

* Hans Ruesch: *País de las sombras largas*, Ediciones La Isla, 1958. 284 ps. Traducción de Alberto Luis Nixio.

Que una novela haya llegado a su octava edición en español y que ya se anuncie la novena es signo de un interés público que debe considerarse aun cuando desborde los límites estrictos de una exégesis literaria. Porque lo cierto es que los valores estéticos de esta novela son notoriamente escasos y no superan las meras virtudes de presentación y ordenación inteligente de materiales de acuerdo a un esquema narrativo simple que constantemente recuerda los de otras novelas. Pero en cambio esos materiales narrativos son de un interés y un valor superior y es a ellos que se dirige sabiamente la curiosidad del lector, justificando el elogio que le dispensara Thomas Mann.

Ruesch evoca la vida de los esquimales que habitan las proximidades del polo en base a un material informativo verdadero que nos revela la existencia de una sociedad extremadamente primitiva plasmada sobre las condiciones ásperas de la naturaleza. Lo que podría ser un documental severo es animado con incipientes formas narrativas que se ordenan en dos partes: una presentación sencilla de la vida de los esquimales y un drama posterior provocado por el ingreso de la civilización occidental en ese mundo armonioso.

El asunto y sus peripecias informativas son siempre apasionantes, y de ellas se desprende una visión de nuestra propia realidad civilizada que el siglo XX ha buscado como un modo de la autocrítica: vemos desde el ángulo de un otro que no nos comprende y ante el cual todas nuestras construcciones ideológicas y morales se derrumben estrepitosamente. La vida conyugal, el entendimiento de la muerte, el sentido de la vida y de los valores éticos aparecen como el producto de un medio físico y una adecuación ancestral, y por lo tanto se relativizan. El lector occidental no puede dejar de reconocer, por berranda que le parezca la vida de los es-

quimales, la legitimidad de ese otro modo de existencia y de los derechos que opone a esta torpe, activa, contradictoria y complejizada civilización que es la nuestra.

* Jean Genet: *Las Criadas*. Buenos Aires, Editorial Sur, 1959. 107 ps. Traducción de José Bianco.

Publicada originariamente, hace años, por la revista Sur, esta traducción que en su momento provocó la censura de la propia directora de la revista, aparece ahora bajo forma de un pequeño libro, el primero de Genet que alcanza una edición en nuestra lengua. La pieza fue representada ya en Montevideo y dio origen a una discusión escandalizada que resultó el mejor modo para pasar por alto los valores artísticos ciertos y las debilidades también ciertas de la obra. Sur la presenta como "la mística del infierno a través de un rito salvaje y refinado" y es esto, como ha visto Sastre en su libro monumental sobre este autor, lo que singulariza la desafortunada empresa humana y literaria de Genet, quien ha construido un mundo que ha elevado a categoría de héroe al criminal intentando transformarlo en el santo del victo. Esa inversión de signos morales está sostenida y explicada por una vida atormentada y a lo largo de las novelas de Genet puede rastrearse su desarrollo y sentido. Pero más allá de lo que podría ser un caso clínico, hay que empezar por reconocer en Genet la existencia de un artista original, un ser dotado para la literatura a la que ha marcado con un sello personal y transformador.

No es "Las criadas" el mejor ejemplo de su literatura barroca, poética, confusa, desgarrada, pero es en ella curioso el intento de utilizar la significación ritual, mágica, de lo teatral, para la explicitación de los distintos planos y engaños de la vida humana. Dos criadas que juegan el juego liberador de asumir la calidad de "señoras" y que serán incapaces de llevarlo a su fin con el ama hasta asesinarla, cumplirán dolorosamente la ceremonia mágica provocando la muerte voluntaria de una de ellas. Cuando Louis Jouvet se arriesgó a llevarla a la escena, exactamente cuando Genet era perseguido por las autoridades, defendió la originalidad de su planteo y la intervención sugerente de su atmósfera. El exceso verbal, la oscuridad de su desarrollo y la intensidad imaginativa de sus parlamentos distorsionaron siempre sus condiciones más hondas y certeras.

A. R.

* Paul Häberlin: *Guía de la psicología*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1959. 140 ps. Traducción de Jorge Echeverría.

* Alba Roballo: *Canto a la tierra perdida*. Montevideo, Cuadernos Julio Herrera y Reissig, 1959. 41 ps.

* Blanca Padilla: *Poemas*. Montevideo, 1958. 52 ps.

* Aida Simón: *La amazona lunática*. Montevideo, 1959. 88 ps. (Catorce cuentos breves ilustrados con dos dibujos de N. Ounanlian).

* Carlos Carlino: *Un caballo sobre la almohada*. Esa vieja serpiente engañadora. Cuando trabaja. Buenos Aires, Catedral Lisandro de la Torre, 1958. 179 ps.

* María Teresa León: *Juego limpio*. Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1958. 263 ps.

* Juan José Arévalo: *Anticomunismo en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Palestra, 1959. 194 ps.